

Yo la recuerdo vivamente cuando llegó Gabriela Mistral a nuestra tierra. Entonces se empeñó en ser toda oídos para escuchar el mensaje de Gabriela, y es que Dina Palacios era de la misma arcilla. Todas sus potencias tendían a aplicarse al servicio del prójimo. Una noche Gabriela subiendo las escaleras de la Universidad nos dijo: «Ustedes, muchachos, me han preparado un cortejo de reinas, y me siento gozosa de que en esta peregrinación por las tierras salvadoreñas me hagan grato el instante criaturas tan cabales que, al par que tienen el candor de una virgen, llevan la capacidad de una mártir... Esa chiquilla enlutada (era Dina), alienta en su espíritu los más bellos propósitos que jamás han sospechado. Tiene sed de saber, tiene sed de servir».

Días después Dina se marchaba a la hacienda «San Antonio» a enseñar a los chiquillos de la escuela rural... Llevaba los Cuentos de la Tía Panchita de Carmen Lyra... y lo mejor, había preparado una serie de fantasías graciosas ingenuas y deliciosas para referir a los chiquillos. Pasados algunos días me decía: «Estos niños pobrecitos desamparados son seres en los que se pueden bordar las más bellas flores de bondad, pero me da pesadumbre ver su abandono, porque pueden tornarse hasta en terribles criminales...».

Para mí Dina Palacios hereda a la juventud femenina de El Salvador una enseñanza que vale un tesoro y es la preocupación por la suerte de los niños desamparados y sin cultura.

Quién sabe, quién sabe si haya otras que quieran seguir su ejemplo.

Por todo eso, y porque fué dulce y porque fué bella y pura y santa, nosotros sus amigos, silenciosos y buenos, apenas podemos hacerle el suave homenaje de un suspiro...

Alfonso Rochac

San Salvador, 1932.

ORACION

POR EL ALMA DE DINA PALACIOS

Señor, yo no pretendo escrutar tus arcanos, por qué murió, por qué esa esencia pura se evaporó del sagrado vaso prematuramente!... Señor, Tú sabes el anverso de la vida y entiendes la muerte, su reverso.

Señor, yo sólo sé que eres la inmensa Bondad y el inmenso Perdón. Recíbela en tu seno.



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa **CAFIASPIRINA**

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

BAYER

“Si es BAYER es Bueno” → M. R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Fué buena y bella, fué hermosa y pura, fué humilde, humilde. Su alma trémula se agitó en la vida como una llama - su espíritu fué como las nubes altas, como las sombras

suaves, como las estrellas lejanas.

Señor, ya has mirado su vida que fué un ramo de perennial aroma. Perdónala.

Por toda la vida te pasó bus-

cando: en la tarde de amarantos, en la amanecida fresca, en la flor, en el canto, en la plegaria. Y ya te encontró en la infinita paz de la muerte. Recíbela como una hermana buena que agitó su vuelo misterioso con un signo fatal. Muéstrale la misericordia de tus edenes de olvido y de paz.

Fué buena como el agua o como la luz: lavó todas las manchas, alumbró todos los senderos y ya transita los predios eternos.

Pasó la vida con un signo de amargura en los labios, dale de beber el agua fresca de la vida inmortal...

Así sea.

Miguel Peña Valle

San Salvador, 1932.

A DINA, LA HERMANA AMIGA, DEVOTAMENTE

La dolorosa tranía del destino le enrareció el ambiente que todos hubiéramos querido para ella hecho de luz, de perfumes y de sueños.

Su excelsa personalidad no fué yunque seguro al implacable golpeteo de este siglo loco de incomprensión.

Lucha desenfadada por lo material, exterminio de pueblos, estridencia de máquinas, inversión de conceptos, la hidalguía en derrota y el triunfo de la rudeza sobre la bondad, no son ciertamente escenario propicio para mujer como ella.

Yo quisiera para Dina, cuya desaparición es todo un símbolo, el homenaje sencillo de una tarde apacible en «San Antonio», donde todos los que saboreamos la influencia bienhechora de su mentalidad, y la mansedumbre de su espíritu, pudiésemos exclamar en un sincero afán de renovarse: Dulce hermana amiga, que lo irreparable de tu sacrificio sea para nosotros, los que aquí esperamos, el fuerte llamado a una rectificación.

Max Brannon

San Salvador, 1932.

Poemas

= Envío de Rafael Heliodoro Valle. México, D. F. =

ARBOL CON NIÑOS

Hablaba el árbol cristalinamente; y buscaba mi afán alas viajeras de breves golondrinas mensajeras, en la opulencia del verano ardiente...

¡Eran niños!—no pájaros—la fuente del claro día ungió sus primaveras, y por sus dulces pláticas ligeras giró el mundo en el árbol, suavemente.

Rompió súbito canto sus porfías, y abrió el aire la flecha de un zenzonte... ¡Que otros niños, en hondas lejanías,

sobre la luz del renovado monte, puedan mirar en los azules días la mentira fugaz de otro horizonte!

TERCETOS DE CUZCATLAN

En una suavidad en que se ha roto el encendido Trópico, levanta su gracia de paloma Suchitoto.

De dos cosas eternas la osadía de este pueblo feliz tiene divida; del mar azul y el manto de María!

Si una rosa se cansa de ser rosa rompe el breve columpio de su vida, y en mi pueblo se vuelve mariposa.

Partes—si hueles—el olor que esconde en espeso botón la pomarosa... (En esto hay una voz que no responde)

Peina luceros con la luna nueva en fácil canto la amorosa lira, y en todo afán a casto amor te lleva.

Dora octubre la miel en sus panales y fatiga con nisperos mi gula de exaltadas fragancias tropicales.

En las noches de luna, en el tejado, se oye un grillo cantar. Grillo que espanta un elástico gato enamorado.

La torre de la Iglesia, en la mañana de la Pascua florida, llega al cielo... ¡cualquier ángel te toca la campana!

¡Universo menor! Claro horizonte que me enseñas en paz, sencillamente, que todos los caminos van al monte...

Juan Cotto

Otoño de 1932. - En México. -

Estos son los últimos poemas de quien es uno de los más generosos espíritus de América, una de las voces más claras de la alegría y de esperanza.

Juan Cotto—el de la poesía vegetal, que así la calificó Arévalo Martínez—ofrece en esta ocasión las primicias de su libro «Agua desnuda». Ya era tiempo de que el poeta nos hiciera una dádiva que sea capaz de desafiar al tiempo y un acto de gracias al Numen de América.—Rafael Heliodoro Valle. (México, 1932).

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 125 varas al Este del Almacén Robert frente a Reimers.

Teléfono 4184

Apartado 338